

■ AÑORA

Entre el abismo y el misterio

La clave está en las casas de granito con las juntas blanqueadas

En Añora no podrá encontrar el viajero monumentos de importancia destacada, las casas señoriales se encuentran en

Dos Torres, el castillo en Belalcázar, los museos en Torrecampo. Aquí tan sólo acampó el misterio. Está en esas labe-

rinticas fachadas de granito con rejuntado blanqueado que no ofrecen sólo geometría inacabada sino la clave secreta del

camino que conduce a cualquier abismo. Iglesias hay muchas en la comarca, y las tres más de aquí poco añaden.

ANTONIO MERINO MADRID
CRONISTA OFICIAL

En un banco de la plaza de la Iglesia, al pie justo de la puerta ojival de la parroquia de San Sebastián, un grupo de viejos se reúne cada atardecer a contemplar la vida pasar. A su lado, el templo se somete actualmente a la enésima reparación de techumbre desde que fuera edificado allá por el siglo XVI. Sobre la torre de ladrillo rojo del país aletean ruidosas las cigüeñas, tan altas y ajenas. Enfrente se ensombrece la antigua casa del ayuntamiento, hoy abandonada para bofetada de los que piensan que para restaurar un edificio no es necesario dejarlo que se arruine previamente. Cierra la plaza una gran casona sellada a cal y canto, de esbelta fachada, en cuyo interior quien sabe qué misteriosas leyendas se ocultan. Así es, sombra, ruina y misterio, Añora.

El viajero no podrá verla a simple vista. Tendrá que mirar, perderse por el entramado de calles adoquinadas y sembradas de arquitectura popular. Iglesias hay muchas en Los Pedroches, y las tres más de aquí poco añaden, aún en su peculiaridad. Las casas señoriales están en Dos Torres, el castillo en Belalcázar, los museos en Torrecampo. Aquí acampó el misterio.

Está en esas laberínticas fachadas de granito con rejuntado blanqueado —de tiras, las llamamos nosotros— que no ofrecen sólo geometría inacabada sino la clave secreta del camino que conduce a cualquier abismo. En las calles Virgen y San Pedro están los mejores ejemplares y he aquí que siempre con entornos ricos en simbología cabalística: en San Pedro —las llaves/la clave— hay una ermita de sobriedad judía, con la cruz monumental de la plazuela mirando a poniente y un ángulo conopial en las proximidades; en Virgen las fachadas miran a la puerta norte de la ermita de la Peña —la roca—, a cuyos pies se extiende un mosaico de piedra sin



Imagen de la plaza de la Iglesia, donde se localiza la parroquia de San Sebastián.

labrar que representa un inquietante sol antropomorfo —“es ojo porque te ve”—. Los mosaicos modernistas de algunas casas de esta calle —que le dejen ver el del número 53— añaden la oportuna hojarasca para perderse en conjeturas.

Inquietantes son también las mujeres de negro que al anoche-

cer caminan deprisa mirando al suelo. ¿A dónde van? Largas enaguas, que ya sólo aquí pueden verse, trazan un rumbo que analizado con detenimiento nos ofrecería sin dudas la palabra secreta de algún poderoso sortilejo. En sus movimientos parecen cambiar fichas de lugar y si se cruzan contigo musitarán un “vayastecon-

diós” que quedará en el aire como alfileres de sus ojos vueltos a tu espalda.

La plaza de las Velardas conserva parte de una fachada dieciochesca, con grandes jambas y dintel de granito, pero el mayor interés está en Casa Juan Reyes y bar El Tarugo, paraíso para amantes de lo recóndito y ances-

tral. Allí el beber representa de nuevo la ofrenda del tiempo que no pasa, en las caras de parroquianos tan viridianescos como palaciegos. No es difícil escuchar la crónica sarracena de la política local al compás hostil de los vasos de vino servidos de una botella con pitorro.

La modernidad se agrupa hoy en el barrio bajo. La casa de la Cultura, cúbica y carcelaria, marca en la calle de La Noria el territorio de la noche. En el bar La Noria —también— se puede comer el más rico lechón frito —animal totémico, fetiche reproductor— de la comarca, y a sus espaldas, en la calle Pozo —raro nombre—, está el templo de la movida local, el pub *Punto y Aparte*, en cuyas paredes cuelgan a veces los cuadros de pintores comarcales y a veces tiemblan los grafitos —bien que tan sólo limitadamente rompedores— de la presunta rebeldía local.

Antes de marchar de la villa, un recorrido por un paseo de ausencias: la carretera. Hacia Dos Torres, a poco de salir del pueblo, a la izquierda, está la Huerta del Crespo, donde la tradición sitúa el germen de la primera Añora —no verá nada, sólo el vértigo de la historia—. Más adelante, al final de un paseo de eucaliptos que sólo existen ya en la memoria de los que recuerdan, se aparece el cementerio que concibió para los muertos el arquitecto modernista cordobés Adolfo Castañeira y Boloix. Hacia Pozoblanco, una enojosa subida nos lleva hasta las ya también desaparecidas eras, antaño alegres y bulliciosas de parvas de trigo y excursiones escolares y hoy campo de escombros consentido. Desde allí, la visión panorámica del pueblo nos previene de

(Pasa a la página siguiente)

Perspectiva del sector agro-alimentario y ganadero

EMILIO ZORITA

FEDERACION DE ALIMENTACION DE UGT

UGT Alimentación teme que si no se le da una solución por vía de urgencia a los actuales contenciosos de los sectores lácteos y porcino ibérico en la comarca del Valle de los Pedroches podrían verse afectadas —muy negativamente— varias industrias de la zona, principalmente cárnica y lácteas, que conforman, junto a la crianza de ganado de toda especie (ovino, vacuno, porcino), la mayor plusvalía de la zona, dando trabajo directa e indirectamente a más de 2.500 trabajadores.

El Valle de los Pedroches históricamente ha sido una de

las comarcas más deprimidas de la Comunidad Autónoma. Actualmente, a poco que se lo propusiera la Administración autonómica, podría ser una de las zonas con un gran potencial de desarrollo socio-económico de nuestra provincia y de Andalucía. Para lograrlo tenemos actualmente dos candentes asuntos, que de solucionarlos tendrían nota de sobresaliente:

a) La focalización en el asunto de la peste porcina, dando así opciones a nuestra exportación interior y exterior.

b) La despenalización de la cuota láctea, ya que actualmente somos deficitarios en producción y, en consecuencia, estamos importando este producto.

No obstante, sólo con la solución de estos problemas no sería suficiente; ya que es

necesario un plan de inversiones en infraestructura de comunicación que permitiera un fácil acceso a los grandes centros de consumo y canales de distribución.

La red ferroviaria de alta velocidad, con parada de los trenes Talgo 2000 en Villanueva de Córdoba, ayudaría al desarrollo de la comarca y obviamente tendría un gran impacto en el desarrollo del sector agro-alimentario.

Ambos temas ponen en evidencia la gestión política de nuestros representantes parlamentarios, que deberían tomar buena nota de esa dificultad y defender “paladinamente” el tejido agroalimentario y ganadero del Valle si no quieren verse representando una comarca

dominada por la emigración, la pobreza, la miseria y la marginación social, retrocediendo con ello a los años sesenta. Como decía, si no queremos toparnos con una situación como la descrita, hagamos entre todos que el Valle de los Pedroches sea la despensa cárnica y láctea de nuestra comunidad.

Concluyo manifestando que para UGT Alimentación el despegue definitivo de Los Pedroches pasa por la potenciación de sus diferentes segmentos productivos, siendo el principal motor propulsor el agroalimentario y ganadero, sobre los cuales debe pivotar inexorablemente toda la economía integral que contribuya a un importante relanzamiento de la zona.

Población (1994): 1.687 hab.

Superficie: 111,8 km².

Densidad de población (1994): 15,09 hab./km².

Entidades financieras (1994): 4.

Cuota de mercado (1992): 4.

IAE comercial (1994): 23.

Agricultura: 34,82%.

Industria: 83,60%.

Construcción: 11,70%.

Servicios: 45,13%.

Recursos naturales: Ganadería, localización, caza menor.

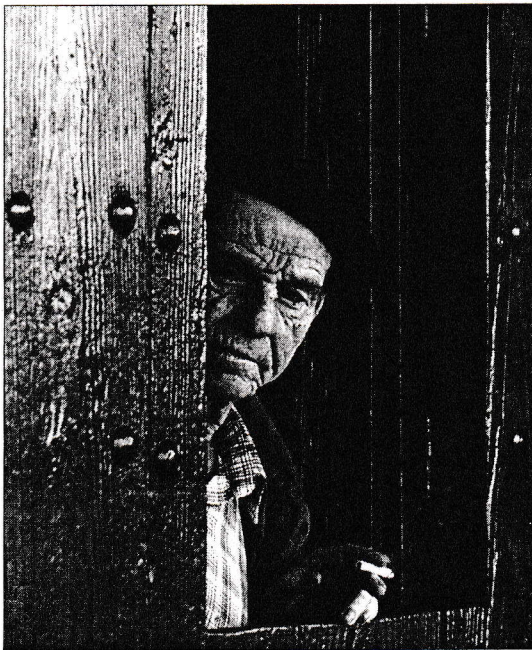
Aprovechamiento: Medio.

Grado de industrialización: Bajo.

Industria textil: 9 empleos.

Industria del metal: 8 empleos.

■ AÑORA



SANCHEZ MORENO

El tiempo se detiene ante la mirada de este hombre en Añora.

(Viene de la página anterior)

algún final.

Si no era un ensueño, apenas amanece suena ya la pueril campanilla de la ermita de la Virgen de la Peña. Prosigue la vida que comenzó allá por la temprana

madrugada con el ingrato ruido mañanero de las ordeñadoras mecánicas: siluetas del alba son ganaderos que caminan somnolientos hacia un destino que se aparece infinito y circular. El granito, la centenera encina y la cruz de mayo lo saben.

□ CORPORACION MUNICIPAL

La Corporación Municipal de Añora está compuesta por cuatro concejales del **PSOE**, cuatro del **PP** y uno de **IU-CA**. Son los siguientes: Rafael Moreno López (alcalde), Urbano Barrios Bejarano, Juan Rodríguez Benítez e Hilario Sánchez García (**PSOE**); José Reyes Gil García, Francisco García Rodríguez, José Ríos Coronil y Juan Luis García García (**PP**); y José Reyes Herruzo Riquez (**IU-CA**). Durante la legislatura abandonó su concejalia María José Olmo (**PSOE**), siendo sustituida por Hilario Sánchez. Se da la curiosa circunstancia de que en Añora no ha gobernado nunca el mismo partido. En las elecciones de 1979 ganó **UCD** con mayoría absoluta, por lo que no tuvo problemas de gobierno. Lo mismo ocurrió en 1983 con el **PP** (entonces **AP**). En 1987 también ganó el **PP**, pero no logró la mayoría absoluta y se hizo con la Alcaldía el candidato independiente, Rafael Moreno, que repite cargo en la presente legislatura, aunque ya en las filas del **PSOE**. En 1991 ganó por escaso margen el **PP**.



Mancomunidad de Los Pedroches

RAFAEL MORENO LOPEZ
PRESIDENTE DE LA MANCOMUNIDAD

ESTE año celebramos el XV aniversario de los ayuntamientos democráticos. En los últimos años, éstos están orientando sus objetivos también hacia la mejora de todos los servicios, en su calidad y en su gestión, de forma que se abarate el coste de los mismos, permitiendo a su vez la.

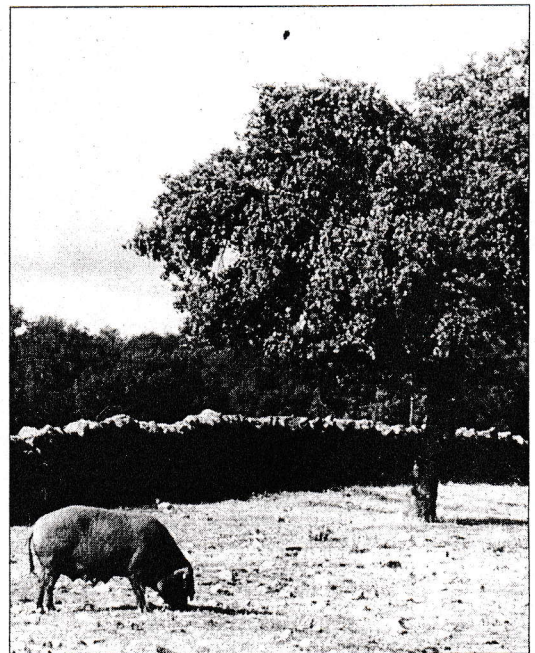
instalación de otros nuevos. Pero también hacia la promoción y el desarrollo económico de los municipios. Estos objetivos no los pueden acometer los ayuntamientos aisladamente, sino colaborando varios entre sí para conseguir resultados. Así, y dentro del marco legislativo existente, los municipios están comenzando a asociarse de una forma voluntaria para cumplir fines que aisladamente no podrían, y además de una forma mejor y más barata. Estas asociaciones posibilitan el que municipios pequeños puedan prestar servicios que de otra forma serían totalmente imposibles. Estas asociaciones se hacen teniendo en cuenta las relaciones entre los municipios, de carácter histórico, geográfico, etcétera, y tienen por objeto el establecimiento y desarrollo conjunto de obras, servicios y otros fines propios de sus competencias. Se denominan mancomunidades.

Las mancomunidades existieron y existen en España desde hace siglos bajo múltiples denominaciones. En Los Pedroches, mismamente, existió una durante varios siglos: la Mancomunidad de las Siete Villas, a la que pertenecieron los municipios de Pedroche, Torremilano (hoy Dos Torres), Torrecampo, Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Alcaracejos y Añora, y que se dedicaba entre otras cosas a la gestión de la explotación de las dehesas de los siete municipios. Pero ha sido desde la publicación en 1985 de la Ley de Bases de Régimen Local cuando las mancomunidades han comenzado, realmente, a prosperar. La mayoría de las mancomunidades se han creado para cumplir una única función u objetivo, aunque en la actualidad los fines de las mancomunidades se están ampliando poco a poco. Esto podría ser el inicio de la tan traída y llevada comarcalización. Una nueva forma de ordenación del territorio, que parte, de abajo, de la propia voluntad de los municipios de asociarse, menos artificial, más natural y por ello con mayor posibilidad de éxito.

En Los Pedroches existen varias mancomunidades creadas para gestionar servicios (dos para la reparación de los caminos rurales, que abarcan cada una a municipios distintos, y otra para la gestión y promoción de las actividades deportivas). Además,

existe la Mancomunidad de Los Pedroches, que engloba a diecisiete municipios y cuyos fines son muy variados, pero que como objetivo general persigue el aunar recursos de todo tipo para promover el desarrollo integral de la comarca. Los 17 municipios mancomunados abarcan un territorio de más de 3.600 km², con una población de casi 60.000 habitantes. Una comarca grande pero con escasos recursos. Una comarca que secularmente ha estado muy aislada del resto

calidad de vida de la población. Para seguir en este camino hay que volver la vista a lo que tenemos, los recursos humanos y materiales. Ese es nuestro potencial y hemos de aprovecharlo. En este sentido, la Mancomunidad ha presentado, junto con otras entidades, un proyecto de innovación a la Iniciativa Comunitaria Leader II. Se pretende conseguir una subvención de la Unión Europea que, conjuntamente con la ayuda de la Administración del Estado, autonómica y local, posibilite la creación de nuevas



SANCHEZ MORENO

Hay que crear una conciencia favorable a la reforestación.

de la provincia. Un aislamiento físico que ha influido en la idiosincrasia de sus gentes. Las vías de comunicación, con el resto de la provincia y dentro de la misma comarca, han sido muy deficientes durante demasiado tiempo. Esta situación está cambiando en los últimos años. Poco a poco se van mejorando las carreteras que unen unos pueblos con otros, y en octubre de este año hemos asistido a la puesta en servicio de la nueva carretera del puerto Calatraveño, la entrada a Los Pedroches desde Córdoba. Esta no es sólo una carretera más, sino que es la respuesta a las demandas de toda una comarca durante muchos años. Ello permitirá el incremento del transporte entre Córdoba y Los Pedroches, el acortamiento del tiempo y el asunto de la seguridad en el camino, lo que sin duda facilitará el desarrollo de la comarca. En Los Pedroches existe una red de servicios que, siendo aún muy mejorable, satisface muchas necesidades de la población. Sin embargo, todavía hay mucho por andar en el camino de la mejora de la

empresas en Los Pedroches, aprovechando todos los recursos existentes en la comarca, manteniendo siempre un desarrollo sostenible y mejorando las existentes, haciéndolas más competitivas. Para posibilitar el desarrollo se ha de mejorar la infraestructura existente (vial, de servicios, crear zonas industriales, turísticas) se ha de crear una conciencia favorable a la reforestación, una actitud positiva hacia los árboles y, sobre todo, a la especie autóctona que en esta comarca es el encinar. Estos árboles han sido arrancados en muchas ocasiones indiscriminadamente, dando lugar a zonas sin vegetación. La encina protege el suelo contra la erosión, mantiene la humedad en el terreno, embellece el entorno, nos da leña, produce el mejor alimento de los cerdos. Se han de plantar muchas y protegerlas, permitiéndoles que crezcan sanas y fuertes. Para todo ello no es suficiente el empuje de los ayuntamientos sino que se necesita a toda la población, a las empresas y a las asociaciones.